



## Aceleración de la ultraderecha en Argentina

Acceleration of the far-right in Argentina

 **Marina Llao**

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad  
(Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -  
Universidad Nacional de Córdoba), Argentina.  
marinallao@gmail.com

**Resumen.** El presente artículo describe la noción de aceleracionismo y su relación con el capitalismo, situando las discusiones más generales en torno a su definición y profundizando, más específicamente, en el principio abstracto de la aceleración. Señala como el aceleracionismo puede ser tomado por diferentes ideologías, reflexionando sobre las diferencias entre las apropiaciones posibles. El artículo desagrega la noción de aceleración y propone distinguir una doctrina de la aceleración respecto del aceleracionismo. Así mismo propone un uso práctico de los conceptos en cuestión. Sobre la base de algunos de los recientes cambios sociales que se dieron en la Argentina en los últimos años, se caracteriza a las prácticas de aceleración de la ultraderecha local, identificando a esta como un espacio reemergente, de características negacionista, reactiva a lo popular y anti estatista. Tomando algunos eventos políticos se realiza entonces un uso conceptual práctico, reparando específicamente en el fenómeno del odio al kirchnerismo, y específicamente a Cristina Fernández de Kirchner, promovido por la ultraderecha como incentivo político.

**Palabras clave.** Aceleracionismo, Aceleración, Ultraderecha, Odio político, Kirchnerismo.

**Abstract.** This article describes the notion of accelerationism and its relation to capitalism, situating the more general discussions around its definition and delving, more specifically, into the abstract principle of acceleration. It points out how accelerationism can be taken by different ideologies, reflecting on the differences between the possible appropriations. The article disaggregates the notion of acceleration and proposes to distinguish a doctrine of acceleration from accelerationism. It also proposes a practical use of the concepts in question. Considering some of the recent social changes that took place in Argentina in the last years, it characterizes the accelerationist practices of the local far-right, identifying it as a reemergent space, with negationist characteristics, reactive to the popular and anti-statist. Taking some political events, a practical conceptual use is then made, focusing specifically on the phenomenon of hatred to Kirchnerism, and specifically to Cristina Fernández de Kirchner, promoted by the far-right as a political incentive.

**Keywords.** Accelerationism, Accelerationism, Ultra-right, Political hatred, Kirchnerismo.

### I.

El aceleracionismo es una teoría sociológica y política que, desde hace una década, suscita amplios debates en los campos políticos y sociales. A nivel de la opinión pública, es común que el aceleracionismo sea tomado como una teoría que promueve las acciones de grupos de extrema derecha en todo el mundo, las cuales son claves para la precipitación de conflictos sociales; al punto de ser vinculada con algunas creencias conspiranoicas (BBC, 2023). Sin embargo, en su origen teórico y conceptual, el aceleracionismo refiere más



específicamente a la fuerza y la dirección de los cambios sociales. Es decir, no alude solo a la velocidad sino también a la transformación; a la forma esencial del crecimiento capitalista (incremento en la productividad, intensificación del ritmo de producción y explotación) como al surgimiento posible de las tendencias compensatorias de ese crecimiento.

El aceleracionismo es una idea sobre el camino hacia una nueva hegemonía global, que está en disputa. Surge de un llamado a la izquierda a tomar la tendencia de los cambios sociales con una perspectiva que sirva de reactualización de nociones marxistas vinculadas a la lucha contra el capital. Así mismo es heredero del “no retirarse del proceso, sino ir más lejos, acelerar el proceso”; premisa con la cual Deleuze y Guattari sugieren que, en caso de existir una vía revolucionaria, ella residiría en la profundización de las fuerzas del mercado en lo que hace a su aspecto descodificador y desterritorializante (Antonelli, M. 2011, 57). En una primera aproximación, Land señala que la *aceleración* es intrínseca al capital, esto quiere decir que capitalismo y aceleración son dos aspectos de una misma cosa. El capitalismo es la *energía* que libera el proceso de aceleración. Desde un enfoque teórico-ficcional<sup>1</sup>, afirma que la noción de tecnología liberalizable no es separable del capitalismo; y que el capitalismo, lejos de autodestruirse, está acelerando y comandando los cambios sociales (Land, N. 2017, 65). Sobre esto surgen diversas líneas críticas, principalmente en el pensamiento de izquierda, las cuales ponen de relieve las implicancias contradictorias del proceso de intensificación; y reabren la discusión (aún vigente en la actualidad) sobre las *contradicciones* del capitalismo, enfatizando, en particular, que la inestabilidad de la aceleración se produce dentro del sistema capitalista. (Berardi, F.B. 2017, 67). Fisher, y otros, refuerzan esta orientación señalando que el capitalismo es contradicción. Es decir, no es una fuerza pura de desterritorialización y decodificación, sino que en su estructura contradictoria lleva incluida la fuerza de reterritorialización. De esa forma, puede reflexionarse el capitalismo como un bucle del cual, para que haya salida, es condición exponer las contradicciones. Es por lo que se proponen como máximas que *el aceleracionismo no ha sucedido*, porque no se ha ingresado en una etapa poscapitalista que sea superadora; y que *todos somos aceleracionistas*, pues deseamos avanzar en el uso y disfrute de la tecnología y el desarrollo social.

Un documento central para situar el derrotero de las primeras nociones sobre el aceleracionismo es el *Manifiesto por una política aceleracionista* de Williams y Srnicek. El Manifiesto comienza con una descripción del estado de situación de la crisis del capitalismo, propone que el aceleracionismo puede conducir a una etapa *poscapitalista* justamente si se exponen las contradicciones del capitalismo; y concluye con la convicción de que orientando los cambios se pueden superar las limitaciones que impone la sociedad capitalista. La orientación deseada, entonces, es dirigir los cambios hacia un poscapitalismo de izquierda (Williams y Srnicek, 2013). Este poscapitalismo requiere de la constitución de una hegemonía tecno social de izquierda a partir de una liberación de las capacidades técnicas y su potencial transformador. Esta propuesta de liberación sugiere que la tecnología es lo que permite resolver los conflictos sociales; y que representa una aceleración navegable, aunque también advierte riesgos de naufragio en la utopía tecnológica. Para alcanzar este mundo cargado de futuro que es el poscapitalismo de

---

<sup>1</sup> Refiere a que el capitalismo *viene del futuro*, enviado por las máquinas. Por ello, el paso siguiente es una *singularidad tecnológica*, alcanzada por la liberación energía que es el capitalismo. Solo el capitalismo produce inteligencia artificial (Land, N. 2018).



izquierda se requiere de formación, desarrollo y, sobre todo, planificación de ese futuro (Williams, Srnicek. 2013). Un futuro posible, alcanzado por usar el capitalismo contra sí mismo, exponiéndose sus contradicciones.

El aceleracionismo, bajo la consideración de estos debates significativos y aún vigentes, no se trata simplemente de acelerar hacia un colapso social. De hecho, el debate sobre la resultante del aceleracionismo requiere ser llevado más allá del análisis materialista dialéctico basado en las contradicciones inherentes a la estructura funcional de los sistemas sociales; e ingresar en campos analíticos más bien basados en la cibernética y en la teoría de la complejidad, que puedan dar cuenta de las tensiones constitutivas y disruptivas entre las tendencias intra sistémicas de maneras más intrincadas, las cuales son igualmente susceptibles a los malentendidos comunes (Wolfendale, 2014).

Es importante distinguir que el aceleracionismo no solo es velocidad en la concatenación de hechos o sucesos, sino que también refiere a la intensificación del cambio social. Esta distinción nos permite, por un lado, reconocer la presencia efectiva de la *aceleración* en las dinámicas sociales, pero también, por otro lado, requiere atender a los cambios y su orientación. Especialmente en aquellas dinámicas materiales que, por adquirir un curso de cambios constantes en su desarrollo, se desacoplan entonces de las intelectuales o simbólicas (Torres, E. 2023, 73). Esto es central en el debate en torno a la idea u orientación de la hegemonía poscapitalista. Más precisamente, es por esta referencia que vincula al aceleracionismo con los cambios sociales, sobre todo aquellos cambios radicales, que se lo asocia actualmente a corrientes de pensamiento o ideologías opuestas.

Referirse a una apropiación de la noción de aceleracionismo por parte de la ultraderecha es una afirmación que asume que la profundización del capitalismo, la intensificación que propone la aceleración, apuntaría, muy probablemente, a inducir un colapso social. Es decir que la aceleración y la intensificación son estrategias de transición hacia el poscapitalismo, el cual puede llegar con o sin colapso social. La disputa entre enfoques va entonces por el debate en torno a la aceleración de procesos tecnológicos, económicos y sociales que precipitan cambios significativos en la sociedad, cuyo devenir futuro es mirado con diferentes enfoques y creencias. Algunos enfoques sobre estos cambios señalan o instan a que el resultado sea el colapso, pues tienen en el horizonte la promesa de una reterritorialización que es refundante, regresiva y reafirmativa de la lógica del capitalismo. Sin embargo, sostener por eso que una orientación hacia el colapso parecería requerir solamente de la velocidad, de algún modo es negar que las transformaciones también forjan mayores contradicciones. Por ello es preciso distinguir el aceleracionismo como idea abarcativa que refiere al potencial transformador de los avances y cambios superadores de los conflictos sociales; de lo que vamos a situar como “doctrina de la aceleración”, que es la profundización del capitalismo por su pura aceleración, la cual además es inspiradora, cual llamado a la acción, de los grupos inductores de conflictos sociales.

Es decir, en el desarrollo y profundización de su alcance, el aceleracionismo abarca diversos campos en los cuales es discutido, animando a una diversidad de interpretaciones posibles. Así mismo, al implicar una discusión sobre el futuro a forjar con velocidad y versatilidad, el concepto de aceleracionismo se incorpora, más específicamente, en debates



cercanos tanto a la ciencia ficción como a la sociología del tiempo. Siendo adoptado por diversas ideas, teorías y posicionamientos ideológicos. En esa línea reflexiva sobre las derivas del aceleracionismo, Rosa habla con mayores precisiones de *la aceleración*, que es un aspecto del aceleracionismo más vinculado a la velocidad del capitalismo y no tanto así la transformación de sus procesos hacia un futuro sin las tendencias autodestructivas del capitalismo. Rosa propone a la aceleración (en contrapunto con la resonancia) como una forma actual de *alienación*. Afirma que la aceleración se volvió una fuerza totalitaria, un *principio abstracto* que somete todo bajo su dominio, ejerciendo una presión omnipresente (Rosa, 2016; en Tula Molina, 2018); por lo que hay aceleración tecnológica, del cambio social y del ritmo de vida, y estas formas de aceleración se retroalimentan entre sí.

Según Rosa y otros, esta aceleración actualmente es tomada como un llamado a la acción, un justificativo para las intervenciones militantes de la derecha más extrema y es inducida por parte de las fuerzas conservadoras ideologizantes. Si esta apropiación de la aceleración puede aceptarse sin necesariamente arrastrar a la noción de aceleracionismo por completo hacia las arcas de la ultraderecha, cabe entonces la pregunta ¿De qué le serviría a la derecha “acelerar el capitalismo”? A eso Rosa responde que acelerar sirve para evadir la reflexión. Acelerar para sortear los controles de la democracia, no dándole a la toma de decisiones el tiempo que requieren los procesos democráticos; quitándole de este modo, a la política, la facultad de marcar el tiempo de los cambios sociales. Según Rosa, la ultraderecha comprende, gracias al trabajo sobre estas nociones, que la aceleración de los procesos tecnológicos y económicos controlan el desarrollo, y lo hacen con efectos inmediatos. Entiende que esto se alcanza con imágenes, con tácticas que son ciertamente también fragmentarias, lo que redundará en un detrimento de lo simbólico y en una inflación del campo imaginario, haciendo, por lo tanto, a los sujetos mucho más desanclados de su conciencia e inscripción de pertenencia. De allí es que propone que la aceleración tiene una profunda relación con la *alienación*, entendida como la realización consciente de actos no voluntarios<sup>2</sup>. Desde esta perspectiva, bajo efectos de la aceleración, las palabras y argumentos se han vuelto demasiados lentos para la velocidad que se propone.

La aceleración entonces consiste en el puro aumento de la velocidad de los procesos capitalistas sin cuidado de sus efectos nocivos, del daño o colapso que puedan ocasionar sino más bien con pretensiones de ese caos (Rosa, 2016). En ese sentido, el colapso social, aquello a prevenir desde el pensamiento de izquierda y que abre debates sobre las posibilidades de imaginar y forjar futuros poscapitalista habitables y con desarrollo social, en el pensamiento de ultraderecha es una condición para la restitución del orden bajo una óptica conservadora. Este nuevo orden, en principio, estaría a cargo de los hombres blancos, y específicamente de los supremacistas que cargan con ciertas frustraciones comprensibles por la pérdida de privilegios raciales y de clase. Es por lo que, la aceleración pasa a formar parte de una iniciativa política y social con pretensiones refundantes, que busca reinstalar algunos ordenadores sociales que fueron disueltos o limitados en la tensión con las fuerzas transformadoras progresistas y feministas. El caos, para la ultraderecha adherente a esa moción refundante, es una condición necesaria. Por ello sus agentes no solo promueven acelerar los procesos de producción del capitalismo, sin transformarlos (negando las contradicciones inherentes a estos) sino también esperan

---

<sup>2</sup> La idea de alienación es tomada por el *xenofeminismo*. El manifiesto por una política de la alienación del Colectivo Laboria Cuboniks sostiene que es a través, y no a pesar de, nuestra condición alienada que podemos liberarnos de la basura de la inmediatez (Laboria Cuboniks, 2014)



generan el caos, lo inducen. Esperan que “explote todo”. Ese caos expectante se instala paulatinamente con la promoción de la liberación de las fuerzas capitalistas, eliminando toda regulación o mediación. Se pretende darle curso libre al flujo de movimientos como la concentración de la riqueza, la devastación de la naturaleza, la destrucción de los bienes comunes y especialmente destruir cualquier pretensión de regulación de este flujo. Consecuencia de esto, en el campo político los procesos electorales han devenido en espectáculos, la democracia también se acelera y se vuelve más superflua, se torna más precaria, porque no están dados los tiempos de comprensión que requieren los consensos mayoritarios. Mientras que, en el campo social, se imponen las reacciones viscerales inmunes a la razón. La creatividad, la pasión, todo lo que hace a la subjetividad, solo sirve para la competencia y la alienación, es decir, alimentan la aceleración (Rosa, H. 2019, 17). El resultado de esto es entonces es el exceso de liberalismo, la precariedad generalizada, el aumento de desigualdades, menos servicios públicos, más desastre ambiental. Lo que en términos subjetivos se expresa en un incremento de la pulsión de muerte y la liberación de energías afectivas como el odio, la angustia o la ira. Así mismo, la sociedad se ve parcelada, ante la falta de tiempo para los procesos que permiten la creación de un mundo común; se va convirtiendo en una suma de individuos divorciados de lo colectivo. En palabras de Sadir, el resultado del exceso de liberalismo y precariedad generalizada genera nuevas condiciones civilizatorias de las que advienen *individuos tiranos*. Sujetos caracterizados por sus repliegues identitarios, desbordados de juegos competitivos entre grupos de pertenencias que puede derivar en separaciones belicosas (Sadir, 2022).

## II.

A grandes rasgos, entonces, hay al menos dos miradas sobre el aceleracionismo en relación con el capitalismo que pueden contraponerse o combinarse de diferentes modos, no sin malentendidos. La existencia de diferentes corrientes dentro del aceleracionismo, que van desde perspectivas de izquierda hasta interpretaciones de extrema derecha, contribuye a una confusión generalizada sobre qué representa exactamente el aceleracionismo y cuáles son sus objetivos reales. Por ello existen connotaciones negativas, asociadas con algunas interpretaciones del aceleracionismo, que parecen promover un incremento descontrolado de las tendencias destructivas del capitalismo y la tecnología y que han llevado a percepciones erróneas. Así también existen las llamadas a la acción descontrolada que no consisten, precisamente, en usar la tecnología para la liberación sino acelerar para alcanzar el colapso social. Esta percepción ha ganado bastante terreno en la opinión pública y por eso la tendencia de la ultraderecha a ocasionar caos social suele identificarse como movimientos ideológicos aceleracionistas.

No es la primera vez que una categoría de la teoría política, que surge al calor de la reactualización del pensamiento de izquierda y heredero del marxismo, es cooptada para explicar los fenómenos políticos de radicalización que son esencialmente contrarios a las intenciones emancipadoras del pensamiento que le dieron surgimiento. La cooptación conceptual es un evento académico y político bastante frecuente. Sucedió con otros conceptos como, por ejemplo, el de populismo; hoy mayormente utilizado, de manera hasta peyorativa, para describir el accionar de líderes demagógicos como Trump o Bolsonaro. Sucedió también con la noción de revolución, cooptada por las campañas de marketing y propaganda de partidos de derecha, como significativo llamador a la participación de lxs



jóvenes. Sin embargo, en el caso del aceleracionismo, hay un dato inocultable de la realidad, el cual debemos contrastar: la ultraderecha es veloz. Tanto en sus actuaciones y llamados a la acción, como en su capacidad de dar batallas culturales y forzar cambios sociales, afectando inclusive a los sistemas decisionales y desiderativos, e impactando en la formación de subjetividades de manera evidente. Por eso se debe tomar los conceptos comprendiendo las derivas de sus planteos y discusiones posibles. En ese sentido es que situamos aquí la necesidad de distinguir el aceleracionismo de lo que damos por llamar como “doctrina de la aceleración”. El sistema de la ultraderecha es un movimiento programático que empuja y apura los procesos; sin embargo, también niega las contradicciones intrínsecas al capitalismo, las cuales son las que dan origen a los procesos transformadores propios de los cambios sociales progresivos. Esto quiere decir que es una aceleración de circuito cerrado, un bucle sin salida, por negación de las contradicciones intrínsecas. Por ese rechazo a asumir y resolver lo propio contradictorio del sistema es que, de manera radicalizada, la ultraderecha toma una dirección que dificulta reabsorber las contradicciones y no corrige lo caótico del rumbo que toma. Lo cual aumenta las probabilidades de colapso, por efecto de la pura aceleración sin consideración de los principios de gestación o creación de alternativas superadoras.

Según la presencia o ausencia de otras variantes subyacentes que sean distintas a la pura velocidad, en virtud de una liberación de las fuerzas productivas, cabe distinguir que quienes supuestamente se liberarían no lo harían del mismo modo y no conformarían el mismo conjunto. Sobre este punto Land sostiene que la mejor vía para reflexionar las consecuencias de un aceleracionismo transformador ya no pasa por una profundización de la cognición humana, sino por el advenimiento de una cognición inhumana. Es decir, la transformación que insinúa Land propone una migración de cognición que redundaría en espacios vaciados, donde la cultura humana sería disuelta (Land, 2012, 287-391). Esto que propone Land no aparece discutido en la batalla cultural que libra la ultraderecha cuando, por ejemplo, reduce derechos o ataca otras identidades políticas. En los gestos de la ultraderecha más que la imaginación de un futuro posible hay una reivindicación de un pasado que nunca sucedió o que si lo hizo ya fue superado. Por lo cual, aunque todos seamos aceleracionistas, hay una excepción en los sujetos forjados por las ideas de ultraderecha. Para ese sujeto nada mejor que volver a un pasado conocido. De allí sus tendencias negacionistas de otras variantes de cambios sociales que no sea la pura liberación, a las apuradas, de las fuerzas del capitalismo.

### III.

La aceleración, la intensificación maquínica y abstractiva del capitalismo, también puede pensarse en complementariedad con la definición lacaniana de discurso capitalista, que lo propone como un modo de enunciación que tiene un *funcionamiento sin tope*, por la ausencia del vacío de la falta constitutiva de la cadena de sentido, lo que genera efectos de concretización o fijación unívoca del sentido ante la falta de los intervalos entre el desplazamiento de un significante a otro en la cadena de significación (Miller y Laurent, 2005; Alemán, 2014). Lacan formula como discurso del capitalismo y cuyos efectos subjetivos más visibles son de segregación y ambición desenfadada y acelerada. En este campo discursivo, es donde más se manifiestan las expresiones agresivas y narcisistas. El individuo tirano al que refiere Sadir, estos sujetos de conciencias desilusionadas y amargas,



que no creen en los proyectos colectivos, son modos de goce de lo ingobernable, de lo segregado. Aquello que no está regulado, no está gobernado en términos energéticos, puede por lo tanto liberar fuerzas totalitarias en multitudes. Por eso un rasgo identificable de la doctrina de la aceleración (que no es aceleracionismo) se evidencia en la exposición de afectos abyectos, viscerales y con escasas capacidad de sublimación. La producción de estas subjetividades, tiranas, propensas al paso al acto, no solo destruye los lazos sociales en el sentido de que elimina la falta donde el sujeto se aloja en el campo del Otro, también elimina el horizonte simbólico de la realización social, de allí la segregación. Además, transforma todo en una suerte de performance, de subjetividades flotantes, de entrenamiento o empuje al consumo desenfrenado, al servicio de la acelerada concentración económica y libidinal (Alemán, 2022).

#### IV.

Se puede encontrar muchos más elementos que den cuenta de la aceleración en la agenda de la ultraderecha. De todas maneras un simple ejemplo alcanza para señalar la velocidad en cuestión, y la manera en la que la intensificación puesta en circulación con una tendencia centrípeta, hacia la concentración de los recursos económicos y simbólicos, puede trastocar el campo de sentido, correr límites de interpretación, y hasta evaporar los mojones simbólicos llevando la discusión política a un terreno emocional, visceral, donde se libren flujos de afectos espurios de manera injustificada y cruel.

El resultado de esto es un giro implosivo cuyo resultado es la fragmentación, el loteo del campo social. Estos mecanismos de aislamiento, que redundan en juegos competitivos donde hay que aniquilar al otro porque su goce resulta insoportable, producen fracturas subjetivas imponderables. De esas fracturas los individuos desilusionados con el mundo, con la política, con los líderes, solo se recomponen con animosidad contra el mundo. De allí la importancia de los incentivos reaccionarios como el odio político. De allí también que cada segmento de la opinión pública construya sus propias visiones, y no haya espacios en común que se sientan beneficiosos. Aunque, cabe decir, que ni la animosidad ni el negacionismo inhiben cierto grado de organización entre los individuos desilusionados con el mundo o con la política. Por ejemplo, en Argentina durante el año 2018 se conformó el Partido Libertario (PL), el cual fue fundado por un grupo de jóvenes conectados por redes sociales, seguidores y fanáticos del mediático y economista Javier Milei. Este evento social no sería tan significativo si no se hubiera dado en un año marcado por dos eventos políticos como lo son: 1. El primer debate parlamentario e intento de aprobación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE); que se dio en los meses de junio de ese año en la Cámara de Diputados y luego de agosto en la Cámara de Senadores, donde es desaprobada. 2. La persecución judicial a Cristina Fernández de Kirchner (CFK); caracterizable por una secuencia de eventos que para ese entonces invisten de una centralidad mediática absoluta entronada con el allanamiento de sus propiedades. Estos dos eventos fueron utilizados para facilitar una mayor polarización social. En el caso del debate sobre el aborto las posiciones más conservadoras lograron organizarse en un manifiesto repudio al avance de la ley; mientras que en caso de los eventos judiciales que involucraban a CFK las posiciones antipolíticas lograron cooptar porciones de los segmentos antiperonistas y antikirchneristas, amplificando la gravedad de los hechos con pretensiones de volver a la persecución judicial una herramienta disciplinante para cualquier



otro líder o lideresa del campo nacional y popular. Tampoco sería relevante que se conforme en el país un partido libertario, de tendencias manifiestamente ultraderechista, si no fuese que dos años después, este partido junto a otros y conformando un frente libertario, ganan mediante elecciones 5 bancas en la Cámara de Diputados. Para luego, en el 2023, dentro de la alianza denominada La Libertad Avanza, triunfar con amplio margen en las elecciones nacionales, llevando al mediático economista a presidente; pese a haber obtenido magros resultados en las contiendas provinciales como en las legislativas que antecedieron al balotaje nacional.

En síntesis, asistimos al ascenso veloz de un partido desbocadamente ultraderechista, cuyos integrantes se manifiestan abiertamente contra un conjunto importante de valores y derechos civiles. Esta fuerza, además, en cinco años alcanzó a conformar un partido y gobernar el país ganando elecciones bajo el régimen democrático. Eventos políticos de esta envergadura no deben considerarse sin una reflexión sobre la orientación de los cambios sociales que fueron necesarios para que se den a lugar; como tampoco debe dejarse de lado el análisis sobre la temporalidad en cuestión.

La ultraderecha cumple estos objetivos porque no se vale de procesos colectivos, porque son reactivos a lo popular. Poseen una mirada antiestado porque rechazan cualquier pretensión de regulación que limite o condicione los flujos del capitalismo. Así mismo también la ultraderecha es incapaz de reconocer las consecuencias de sus propias maniobras, es negacionista, sorda frente a la crítica. Porta una insensible animosidad explícita contra toda idea de mayoría o de sociedad y ha logrado crecer y ganar posicionamiento político en base a sus propias convicciones construidas, sin reparos en la verdad. Sin embargo, pese a todo eso, no podemos decir que eso se ha forjado bajo un imperativo aceleracionista. En sus maniobras no están contempladas ningunas de las prácticas emancipatorias posibles, insinuadas en la idea de la liberación de las fuerzas productivas, que están en los cimientos de la definición del aceleracionismo. Se trata de una ultraderecha que es diferente a sus precursoras porque es acelerada, pero que en su remergencia viene recargada de viejas ideas presentadas con nuevas mediaciones tecnológicas. Una ultraderecha bastante radical a la hora de evitar y oprimir las “desviaciones tendenciosas” como la emancipación y el autodomínio colectivo. Una ultraderecha, por lo tanto, que niega la orientación del futuro.

## V.

A partir de que las posiciones de ultraderecha son cada vez más comunes en el campo político, y que por efecto de su acción acelerada se agudizan, además de sus estragos económicos, los desbocamientos. Se evidencia un corrimiento del límite de lo decible, a puntos donde se revuelven emociones, no alcanzan las palabras. Se inducen así afectos negativos a niveles intolerables.

En el caso argentino, la doctrina de la aceleración se observa en muchos aspectos, incluido el anímico. Asumimos que la velocidad del crecimiento de la oferta electoral de la ultraderecha se dio de la mano de un proceso programático de sincronización afectiva de multitudes. Individuos aislados pero enojados, configurando un totalitario y multitudinario odio político, puntualmente hacia el kirchnerismo. En términos de opinión pública, el



progresivo y programático ataque contra la identidad política kirchnerista no puede aislarse del avance de la oferta política de la ultraderecha que cancela radicalmente dicha identidad.

Repasemos: a partir de las campañas electorales del 2015 y durante gran parte del mandato de Mauricio Macri, se dieron una serie de cambios políticos caracterizados, entre otras cosas, por la falta de unidad entre las organizaciones del espectro peronista; como también por la clarificación de que gobernaba una fuerza política de derecha que operaba de manera cada vez más radicalizada, y que no estaba cumpliendo los apartados estatistas y benefactores de sus promesas electorales. A partir de este periodo el semblante de CFK tuvo, de manera mucho más notoria que antes, la centralidad de un chivo expiatorio. En el rechazo a ella y al kirchnerismo convergieron, de manera acumulativa, diferentes prácticas de rechazo y negación del otro: racismos, aporofobia, misoginias, y antiperonismo (reactualizado como antikirchnerismo o antipopulismo). El odio al kirchnerismo se convirtió en un discurso habilitante de un sinfín de argumentos justificadores de la frustración social frente a las adversidades. CFK y lxs kirchneristas pasaron a ser el otro cuyo goce es sustractivo del deseo, el otro que daña, entrapando a lxs sujetos en la rumiación de la venganza y el repudio. Mediante esta estrategia se promueve el incremento acelerado de un movimiento afectivo, inducido por la acción de las nuevas libertades de expresión odiante, lo que configura comunidades afectivas identificadas por sus resentimientos tribales (Haidt, 2012). Gradual e incrementalmente, las manifestaciones y expresiones públicas de odio y falta de respeto hacia el kirchnerismo, representado sobre todo en el semblante denostado de CFK, fueron incorporándose al lenguaje público y sedimentando en el sentido común. Colaboraron en sostener la insatisfacción, en divorciar a los individuos de lo colectivo, parcelando a la sociedad según su creencia respecto a este y otros temas *polarizantes*. Es tan significativo el apoyo en intensidad y velocidad que tuvieron estas manifestaciones que, durante solo el año 2022, no cesaron los eventos como las marchas de odio en las que, por ejemplo, se exhibieron guillotinas y antorchas (10-02-2022), se expusieron amenazantes bolsas mortuorias con los nombres de ella y otros funcionarios públicos (28-02-2022); se apedreó las ventanas de su despacho (10-3-2022) o se empapeló la ciudad con carteles que decían “Cristina Asesina”. Toda esta sucesión de episodios se corona, aunque no se agota, con el intento de femimagnicidio perpetuado contra ella unos meses más tarde (01-09-2022).

El intento de asesinato por odio político y de género contra CFK, anticipado por diferentes episodios de expresiones de odio, revelan como la intensificación acelerada de los hechos no se detiene hasta alcanzar el caos social. Los procesos que activan afectos negativos a niveles intolerables, y su avance acelerado contra la identidad política kirchnerista, entonces, son parte de una agenda de ultraderecha de doctrina acelerada. Justificamos esta afirmación en que la misma se desarrolla de la mano de los avances tecnológicos y con objetivos políticos específicamente orientados a inducir climas de opinión y estados de ánimo social negativos.

Estas operaciones tienen alcances sociales y políticos aún inestimados. De momento se observa que se logró vulnerar a una figura política de relevancia a partir de un condicionamiento que es disciplinante que restringe la capacidad de esa figura de constituir una identidad política, lo que deja a la oposición a la ultraderecha sin liderazgos que encabezan una alternativa política. Esto quiere decir que la emergencia de estas fuerzas fragmentarias tiene efectos concretos. Se instalan discursos de provocación permanente a distintos consensos sociales, alcanzando incluso a deteriorarlos. Se activan también



oleadas de afectividades abyectas volviendo al debate público una confrontación sobre todo emocional además de ideológica.

Estos movimientos de rechazo a lo popular, negacionistas y antiestatistas están siendo objetivo de diferentes investigaciones. Stefanoni va a referirse a ellos como fenómenos subculturales, de base socioracial y genérica, capaces de "(...) presentarse como "rebelde" frente al estatus quo, lo que el progresismo muchas veces ya no logra, y construir una narrativa acerca del mundo actual" (Stefanoni, P. 2021, 100). Dentro de esa narrativa hay una potencia performativa propia de la discursividad odiante que caracteriza a lo disruptivo del decir del libertario, por su *novedosa* incorrección moral. Esta potencia odiante activada, alimentada por la incorrección de un decir que no advierte censuras a su intolerancia, moviliza la frontera del pacto democrático, lo que denota un avance del ideario de derecha en los diversos segmentos de la opinión pública. A esta definición queremos empalmarle la noción de individuos tiranos que nos ofrece Sadir, y articularla con la de discurso capitalista propuesta por Lacan, para comprender más en profundidad su impacto en los procesos de constitución de estas subjetividades.

Finalmente, sobre todo, a la caracterización de esta ultraderecha disruptiva y tirana queremos agregarle la noción de aceleración como base doctrinaria. Para ello debemos descartar la posibilidad de considerarla genuinamente aceleracionista. Al menos desde las bases filosóficas y conceptuales que le dieron al aceleracionismo la envergadura de una noción política en disputa, esta ultraderecha no es aceleracionista, en cambio sí es acelerada.

## Bibliografía

- Alemán, Jorge. 2014. En la frontera. Sujeto y capitalismo. Conversaciones con María Victoria Gimbel. (1ra. Ed.) Barcelona: Editorial Gedisa.
- Arme, Avanessian; Berardi Franco "Bifo"; Brassier Ray; Laboria Cuboni; Mark Fisher; Land Nick; Negarestani Reza; Negri Antonio; Noys Benjamín; Reis Mauro; Singleton Benedict; Srnicek Nick; Terranova Tiziana; Williams Alex. 2017. Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo. Buenos Aires: Caja Negra.
- Antonelli, Marcelo. 2011. El capitalismo según Gilles Deleuze: inmanencia y fin de la historia. Cuadernos de filosofía: 51-66.
- BBC News Mundo. Qué es el aceleracionismo, la teoría en la que creen los nacionalistas blancos de EE.UU. que conspiran para atacar su red eléctrica. BBC, 15 de marzo del 2023
- Haidt, Jonathan. (2012). La mente de los justos. Porqué la política y la religión dividen a la gente sensata. Trad. A.G. Maldonado (2019). España: Deusto, Planeta Libros.
- Land, Nick. 2012. Fanged Noumena, 289–391. UK: Urbanomic.
- Laboria Cuboniks. 2014. XENOFEMINISMO. Una política por la alienación.  
<https://laboriacuboniks.net/manifesto/xenofeminismo-una-politica-por-la-alienacion/>
- Miller, Jaques Alain; Laurent, Eric. 2005. El Otro que no existe y sus comités de ética (1ra Ed.). Trad. N. González. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Rosa, Hartmut. 2019. Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo (1ra. Ed). Trad. A. Gros. España: Katz Conocimiento.



- Stefanoni, Pablo. (2021). ¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio). (1ra. Ed. 2da. Reimp.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Torres, Esteban. 2023. El cambio social. Teoría, historia y política. Buenos Aires: CLACSO, 69-75.
- Tula Molina, Fernando. (2018). Hartmut Rosa (2016), Alienación y aceleración: hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía, Buenos Aires, Katz, 192 pp. Redes, 24(46), 155-160.
- Williams, Alex; Srnicek, Nick. 2013. Manifiesto por una política aceleracionista. Trad. Comité Disperso. <https://syntheticeidifice.files.wordpress.com/2013/08/manifiesto-aceleracionista1.pdf>
- Wolfendale, Peter. 2014. So, Accelerationism, what's all that about?. Dialectical Insurgency. <https://deontologistics.co/2018/02/18/ofta-so-accelerationism-whats-all-that-about/> Trad. Propia.